Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iutitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 (anche in francobolli)

Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/38484 Intestato a « Sì sì No no » - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)

Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnia, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE « PENNE » PERO': « NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO » (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

La razón humana demuestra con certeza la existencia de Dios.

Artículo del boletín italiana: **sì sì no no**
Título original: *La ragione umana dimostra con certezza l'esistenza di dio*.
Autor: ***Cajetanus***
30 de abril 2023
Traducido al español
sisinono.org

Prólogo

Intentamos explicar lo que *la razón natural* por sí sola puede decirnos acerca de Dios, independientemente de la *Revelación sobrenatural.*

En primer lugar, con justa razón el hombre puede demostrar con certeza la existencia de Dios, elevándose de los efectos a la Causa.

Entonces, también podrá discernir algunas propiedades de Dios: Ser, Bondad, Verdad y Belleza (infinita).

Finalmente, también podrá ilustrar algunos principios sobre las relaciones entre Dios y el hombre y, en particular, sobre la Providencia y el Aliento que ejerce sobre la voluntad humana para ayudarla a alcanzar su fin último.

La existencia de Dios y la razón humana. "Nada surge de la nada"

El padre Reginaldo Garrigou-Lagrange resumió las famosas "cinco vías" tomistas (*S. Th.,* I, q. 2, aa. 1-3) en una exposición sencilla basada en el sentido común y,

por tanto, fácilmente accesible a todos. Podría caracterizarse como la "sexta vía para los simples".

La recta razón, explicó el gran teólogo dominicano, se eleva espontáneamente al conocimiento cierto de un Creador a partir de las criaturas, mediante un razonamiento muy simple: se constata que los efectos existen, por lo tanto debe haber también una causa ("ex nihilo, nihil fit"). [de la nada, nada se hace – nota del traductor]

Sin embargo, esto no significa que todos los hombres puedan probar metafísicamente la existencia de Dios y refutar filosóficamente todas las objeciones de quienes la niegan.

El principio en que se basa la prueba general y accesible de la demostración de la existencia de Dios es una verdad evidente para todos: *"De menos no surge más*". Es decir, *"lo más perfecto no puede producirse a partir de lo menos perfecto*". En definitiva: *"Lo superior no puede explicarse por lo inferior*".

Por ejemplo, la estatua no puede explicarse sólo por la arcilla o la madera (que es sólo su causa material). En efecto, la estatua presupone un artista o un escultor (que es su causa eficiente).

Si lo más perfecto (la estatua) pudiera producirse a partir de lo menos perfecto (madera, mármol, arcilla) como a partir de su causa plenamente eficiente y suficiente; entonces esta mayor perfección no tendría causa; llegaría a existir sin que nadie pudiera explicarlo. Ahora bien, *"sine causa, nihil fit*"; es decir, nada puede surgir de la nada y sin causa.

Ahora bien, en el mundo hay continuamente un movimiento (es decir, un devenir o un paso de la potencia al acto) que es incesante y universal (el sol sale y se pone, las estrellas se iluminan, las nubes vuelan, los ríos fluyen, los océanos se mecen), las flores brotan y mueren, así los árboles, los animales y los hombres, los ángeles pasan del cielo a la tierra y viceversa...). Por lo tanto, debe haber un motor incesante y universal, capaz de producir ese devenir incesante y universal.

Santo Tomás de Aquino escribe que "hay más en el movimiento que en la inercia de la materia" (*S. Th.*, I, q. 2, a. 3). Por tanto, el movimiento no puede explicarse por la inercia de la materia.

Podemos resumir la prueba básica de la existencia de Dios en un simple silogismo:

Mayor - la materia significa potencia; movimiento, por el contrario, significa paso de la potencia al acto.

Menor - Ahora, *"nemo dat quod non habet*" [nadie a lo que no tiene].

Conclusión - Por lo tanto, la materia por sí sola no puede producir ni explicar el movimiento. Por tanto, se necesita un motor que mueva todo y no sea movido por nadie (*"ens in potentia non reducitur ad actum nisi per ens in actu"*, o " *omne quod movetur ab alio movetur*").

Mayor - escribe el Angélico: es un hecho que hay un movimiento en el mundo y es incesante y universal; por ejemplo, el movimiento de los ríos, los mares, la luz del sol y las estrellas, el calor solar, la vida de las plantas y los animales, el movimiento de las estrellas en el espacio.

Menor - Ahora bien, el movimiento implica mucho más que materia inerte. Por ejemplo, una bola de billar no corre por sí sola y una vez que la empujo –después de un rato– se detiene; así, la madera no se convierte por sí sola en silla, mesa o estatua.

Conclusión - entonces, no hay movimiento sin motor. Sin embargo, un movimiento incesante y universal requiere un motor perpetuo y universal, capaz de mantener en movimiento al ente movido en todas partes y para siempre. Este Motor inmóvil se llama Dios.

Debemos elegir: "O Dios o el absurdo"

Uno de los dos: ¡Dios o lo contradictorio, *tertium non datur*! [una tercera cosa no se da]

Un círculo cuadrado es contradictorio o absurdo; o bien que 2 + 2 = 10. Por tanto, es igualmente absurdo que la nada produzca algo (0 + 0 = 15). Más no proviene de menos, nada ni nadie no produce el ser.

Ahora bien, si la nada produjera, no digo sólo una mesa o una estatua, sino incluso el mundo; entonces, lo contingente [lo que puede suceder o no suceder] sería necesario, el no-ser sería el ser, el círculo sería cuadrado. Sin embargo, en ese caso también sería cierto lo contrario: lo contingente no es necesario, el círculo no es cuadrado, la nada no es el ser.

Trans-humanismo luciferino

Finalmente, llegamos a la última pregunta y opción: *o Dios o el luciferismo* , según el cual es mi "yo" el que crea la realidad (*"Cogito ergo sum*") [Pienso luego existo]. En definitiva: "*Eritis sicut Dii*" [Seréis como Dioses]. Sería la realización del trans-humanismo.

Aquí, por lo tanto, está la razonabilidad de admitir que existe un Primer Ser, una Primera Causa no causada; de lo contrario nos veríamos obligados a admitir el absurdo radical: lo más perfecto proviene de lo menos perfecto, el ser surge de la nada, la simple madera ya es una silla en existencia y el círculo es un cuadrado.

El evolucionismo filosófico y teológico absoluto es un absurdo o una contradicción en los términos. De hecho, le gustaría explicar la inteligencia con la materia, el movimiento con el inmovilismo. En definitiva, lo superior con lo inferior; es decir, quisiera que entendiéramos que un círculo es un cuadrado, lo que niega el principio de no contradicción conocido per se; de hecho, "más no viene de menos".

Por tanto, si negamos la existencia de Dios, debemos admitir que el principio de todo es un devenir que se explica a sí mismo; es decir, un devenir sin causa, en el que lo más perfecto surgiría incesantemente y en todas partes de lo menos perfecto. Ahora bien, esto equivale a situar lo absurdo en el origen de todo, por lo que lo absurdo o contradictorio sería la causa universal de toda realidad.

Así que aquí llegamos a la conclusión: un mundo sin Dios también estaría sin causa, pero esto es una contradicción, más o menos flagrante, como la circulación de la sangre en nuestro cuerpo sin un corazón que la golpee o como una mesa. que se hace a sí misma, a partir de un tronco de madera, sin carpintero.

En definitiva, partimos de un hecho (el devenir; es decir, "el paso de la potencia al acto, de lo menos perfecto a lo más perfecto"); luego demostramos su contingencia ("lo más perfecto no proviene de lo menos perfecto").

La serie infinita de entidades contingentes.

Ahora bien, es necesario demostrar que la existencia real de un hecho contingente no puede ser resultado de una serie infinita de entidades contingentes.

El paso esencial que todavía no habíamos estudiado era precisamente éste: si es cierto que lo que se mueve es movido por otro; también es necesario demostrar que *en este caso no se puede llegar al infinito* .

Por tanto, será necesario llegar a un primer principio del devenir que no sea movido por nadie más (de otro modo no sería "primero") y que mueva a todos los demás.

Ahora bien, incluso una serie infinita de entidades contingentes y subordinadas, aunque fuera posible, no sería suficiente para explicarse. Por tanto, debemos volver a una Entidad necesaria que es la Causa Primera de la serie de entidades contingentes.

No se trata de continuar –horizontal y cuantitativamente– recorriendo infinitamente la serie hijo-padre para explicar la existencia del hombre; pero es necesario retroceder verticalmente desde la entidad contingente, creada y finita a una entidad necesaria, increada e infinita.

De hecho, nos preguntamos si una serie infinita de entidades contingentes (padre-hijo) puede ser la explicación de la última entidad contingente (recién nacido) de la que partió nuestra observación.

La explicación racional es metafísica y es la siguiente: si no puedo coger una manzana porque es demasiado alta para mí, simplemente necesitaré aumentar la *cantidad* de mi altura, usando una escalera; pero, si la falta de explicación de mi existencia se debía, no a la cantidad o altura, sino a la *naturaleza de una entidad* (desde la piedra hasta el ángel son entidades contingentes, compuestas de esencia y ser), entonces aunque aumentara la cantidad (padre, abuelo, bisabuelo...) no solucionaría nada. Por ejemplo, un pincel por sí solo no explica la Mona Lisa, aunque lo extienda infinitamente (creando una serie infinita de pinceles) no podré explicar la existencia del cuadro. Por lo tanto, al comienzo del mango del pincel debe colocarse un artista (Leonardo da Vinci) que mueve el pincel y produce la pintura. De hecho, una serie infinita de pinceles sólo haría más difícil la pintura y no sería la explicación de la pintura.

En cuanto a la existencia del hombre o del mundo, ésta no tiene como explicación una serie infinita de hombres contingentes, finitos y creados (incluso el monito...), porque esta serie quedaría sin explicación; de hecho, no sería posible saber quién le dio existencia ya que el ente contingente está compuesto de esencia que recibe el ser.

Entonces, es necesario volver a otra entidad, de diferente calidad (no sólo cantidad), que es necesaria y no contingente, no compuesta de esencia y ser, sino absolutamente simple o Acto puro de toda potencia, que está arriba (verticalmente) *ontológicamente* y *no por cantidad* o *altura* (horizontalmente) a partir de la contingencia y composición de potencia y acto, esencia y ser.

Asimismo, una serie infinita de vagones de ferrocarril no puede explicar su movimiento sin locomotora y sin maquinista. En efecto, sin el maquinista en la locomotora, la serie infinita de vagones complica y no facilita la explicación del movimiento del tren, ya que el movimiento de la locomotora tardaría un tiempo infinitamente largo en llegar al último vagón para ponerlo en movimiento.

Por tanto, concluyo que todo lo que no tiene en sí mismo la explicación o la razón de su existencia debe tenerla en otro, distinto de él no sólo cuantitativa y horizontalmente sino entitativa y vertical o cualitativamente. Por ejemplo, el hombre no tiene su razón de ser en sí mismo, por lo que debe tenerla en otro, absoluta y ontológicamente distinto de él, es decir, de naturaleza totalmente distinta, es decir, no compuesto de esencia y existencia, sino que es la Entidad por su naturaleza o esencia; es decir, el Acto puro o Dios.

La "prueba metafísica" más allá de las "cinco vías"

Santo Tomás no demuestra la existencia de Dios sólo con las cinco vías, siguiendo la tradición aristotélica (y también platónica para la cuarta vía, es decir, la participación), sino que llega metafísicamente al Ser mismo subsistente por sí mismo, a partir de las entidades perecederas, contingentes y compuestas de acto y potencia, ser y esencia (*De ente et essentia*, c. 4, n. 27; *I Sent.*, dist. 3; *II Sent.*, d. 1, q. 1, a. 1; *De*

Veritate, q. 2, a. 3; q. 10, a. 2; *Summa v. Gent.*, libro I, capítulo 13; *De Potentia*, q. 3, a. 5).

En definitiva, todas las entidades que vemos ante nosotros son finitas y contingentes porque no son su propio ser por su esencia o naturaleza, sino que reciben o participan de una parte del ser infinito. Ahora bien, este ser que les es dado o participado no puede ser causado por ellos mismos (*"nemo dat quod non habet"*), sino sólo por "Aquel que es su propio ser por su naturaleza o esencia" y a quien llamamos: "Dios".

El ser no está incluido en la noción de esencia del ente creado o finito. Ahora bien, el ser y la esencia en el ente forman un todo único; de hecho, el ente es una esencia que tiene ser y están unidos el uno al otro como acto y potencia, materia y forma. Pero, como esta composición está formada por elementos diferentes, necesita una causa eficiente que los una, ya que siendo diferentes no se unen de por sí. Por lo tanto, toda entidad compuesta de materia y forma, accidentes y sustancia, poder y acto, esencia y ser necesita una entidad que los una (*"omne quod movetur ab alio movetur*") [todo lo que se mueve es movido por otro].

En definitiva, los entes creados no son el Ser por esencia, sino que lo reciben por participación y de forma limitada; por lo tanto, son sustancias que tienen el ser y no son el ser sino que lo reciben de "Aquel que es el Ser por esencia", es decir, Dios.

Después de haber demostrado con certeza que Dios existe, la razón nos ayuda a comprender más profundamente algún atributo de Su Naturaleza.

Las próximas veces veremos que Él es "*Acto puro*" de toda potencialidad, que Él es *"Ser por esencia"* y finalmente veremos cómo Dios ayuda a cada hombre a alcanzar su fin último moviéndolo primero, sin forzar su libertad y esperando su libre participación en su *"Premoción física"*.

Cajetanus